

LOGICA MODERNA Y LOGICA CLASICA

Cualquiera que conozca un poco la literatura filosófica contemporánea, sobre todo en lo que a la lengua inglesa se refiere, no podrá ignorar el desarrollo gigantesco y sin precedentes en la Historia de la Filosofía de que ha sido objeto la Lógica Formal en estos últimos años. La más somera y superficial investigación bastaría para convencernos de la animosidad con que surge esta nueva literatura filosófica contra un sistema que, durante siglos enteros, había sido señor único y verdadero de este campo de la Lógica: el sistema aristotélico. Hostilidad que ha pretendido ser perjudicial para Aristóteles, y que, en realidad, es un nuevo tributo a su genio, objeto de controversia para unos, excusa para otros y blanco de las mejores alabanzas en casi todos los tratados de Lógica y Metodología. Debido, sin embargo, al desequilibrio aun existente entre los hallazgos de la investigación moderna y el estado de la ciencia popular, no ha sido posible todavía disipar muchas de las falsas concepciones. No hace mucho, el autor de estas páginas oyó hablar acerca del éxito de los modernos logicistas al tratar de convencer de inconsistencia—el *peccatum logicum* supremo—a la Lógica de Aristóteles y a todos los sistemas filosóficos y teológicos de los autores medievales. Este punto de vista, o, mejor, esta atmósfera se había generalizado de modo tan alarmante en los últimos años, que el problema vino a ser de una actualidad o importancia apologetica enorme.

Los estudios acerca del influjo exacto de la Lógica Aristotélica en el pensamiento medieval están todavía en sus comienzos, y apenas se ha empezado a escribir la historia de la Lógica Medieval. El Escolasticismo había recibido uno de los mejores alicientes, en este aspecto, a mediados del siglo XII, con el descubrimiento de todo el *Organon* de Abelardo, uno de los más talentados teólogos aparecidos durante siglos; con su *Sic et Non* había descubierto numerosísimas aparentes contradicciones entre los teólogos de autoridad, obligando a éstos a ser más cautos en la elección de un método científico riguroso para construir sistemas que quisieran ser consistentes e invulnerables a una seria argumentación. La importancia que la consistencia del método tiene en cualquier ramo de la Ciencia es quizá la mejor enseñanza que pueda reportar la

lectura y estudio' del *Organon*; y sin duda que Abelardo perfeccionó su capacidad natural para la Lógica, con la práctica de las reglas del método de Aristóteles.

Como ya hemos dicho, se ha puesto en duda, en nuestros tiempos, el éxito de Aristóteles en construir una Lógica Formal consistente, subestimando consiguientemente la obra doctrinal de los pensadores medievales, cuyos primeros pasos en el pensamiento especulativo consistieron en un mero ejercicio de la silogística de Aristóteles. Sería una pena que la obra de tantos beneméritos estudiosos, que tanto han trabajado en combatir estos prejuicios, sufriese ahora un nuevo retroceso.

El mejor modo de ilustrar y dar expresión a estas reflexiones iniciales lo tenemos en la delineación del sistema silogístico. El silogismo aristotélico es una proposición condicional de la forma: "Si el primero, también el segundo", en la cual las palabras "el primero", "el segundo" se refieren a proposiciones simples o a un grupo de éstas. Estas proposiciones simples, elementos indivisibles del sistema, pueden pertenecer a cualquiera de los siguientes géneros: Todo a es b ; no todo a es b ; algún a es b ; ningún a es b . En ellos, las letras a , b representan el universal ("medicina", "ciencia", "hombre", "animal", etc.), cuyo estudio no pertenece al lógico, en cuanto tal. Las leyes deben ser válidas para todos esos nombres, pero el lógico no los usa, a no ser indirectamente como ejemplos, ilustraciones o incisos. El lógico emplea únicamente variables, como el Algebra Matemática, donde se hace uso de variables en lugar de figuras actuales. Pues bien, esta nueva práctica o técnica fué introducida en la Lógica por el mismo Aristóteles, siendo, sin duda, una de sus no menores invenciones. Un ejemplo típico de la ley silogística es la conocida con el nombre de *Barbara*: "si todo m es a y todo b es m , entoces todo b es a ".

Quisiéramos hacer mención especial de una de las leyes más características del sistema; a saber, la Segunda Ley de Identidad: Algún a es a . Quizá su significado aparezca más claro en las mismas palabras de Aristóteles: a pertenece a algún a . Esta ley, junto con sus derivaciones y axiomas, ha sido objeto de las más severas críticas en tiempos modernos. Parecería, a primera vista, sumamente fácil encontrar ejemplos en contradicción abierta con la ley. Poniendo, por ejemplo, "centauro" en lugar de a , tendremos la proposición: "centauro pertenece a algún centauro". Para muchos autores esta proposición sería falsa, puesto que no existen centauros de los que pueda predicarse "centauro". Algunos, colocándose a la defensiva, arguyen que los centauros poseen una especie de existencia imaginativa. Orientada en esta dirección la cuestión se sale de los marcos de la Lógica Formal. Cualquiera que sea la solución, la ley que la suscita, con el sistema a que pertenece, y el acumen lógico de quienes la adoptan, son sospechosos.

La interpretación de la proposición afirmativa particular: "algún a es b ", que nos lleva, en definitiva, al problema respecto de la Segunda Ley de Identidad y sus derivadas, data del gran comentador Alejan-

dro de Afrodisia. El mismo traducía, en terminología moderna, "algún a es b " por "existe algún individuo que es a y b ", lo cual, reducido a la ley en cuestión, nos da: "algún individuo es a y a ", que, a su vez, se reduce a: "algún individuo es a " o "algo es a ". J. Lukasiewicz, una de las primeras figuras en la famosa escuela logicista polaca y benemérito investigador de la Historia de la Lógica, ha defendido recientemente que esta interpretación es contraria a la mente de Aristóteles (Cf. *Aristotle's Syllogistic*, Oxford, 1951). Aristóteles, en su *Analytica Priora*, trata, no de individuos, sino de universales. Ahora bien, interpretando sus textos conforme a esta intención (las pruebas por "exposición"), cuando Aristóteles traduce "algún b es a " por "algo es b y a ", nosotros no debemos pensar en "algún individuo es b y a ", sino "algún universal es b y a "; y por consiguiente, en términos de la Segunda Ley de Identidad, tendremos: "existe algún universal que es a ". De esta manera desaparecen las dificultades presentadas por conceptos como el de centauro. Si en virtud de la primera ley de identidad: "todo a es a ", centauro pertenece a todo centauro; existan o no en la realidad, se seguirá que hay un universal "centauro", predicable de cada centauro particular. La existencia factual de los individuos, aquí, como en toda la Lógica Formal, es completamente irrelevante, y la segunda ley de identidad se verifica siempre universalmente.

Al lado de esta línea de defensa de la ley existen otras muchas interpretaciones que prueban irrefutablemente la consistencia del sistema. Lukasiewicz ha demostrado que todas las leyes de la Lógica y los veinticuatro modos válidos del silogismo pueden deducirse de las dos leyes de identidad y de los dos modos *Barbara* y *Datisi*. A la misma conclusión ha llegado J. Slupecki respecto de todos los poli-silogismos válidos. Hoy día ya existen además métodos mecánicos para computar la deducibilidad o no-deducibilidad de las expresiones del sistema. Y, aun prescindiendo de todas las interpretaciones del sistema, el simple hecho de que sus formulaciones puedan reducirse a estos dos tipos co-exhaustivos y mutuamente exclusivos, confirma evidentemente su consistencia. De esta manera el instinto lógico de los medievales, al elegir este sistema como el más correcto, se ve reivindicado, aunque bien es verdad que ellos no contaron con los medios de que hoy día disponemos para llegar a una certeza explícita y refleja sobre esta materia.

Ya hemos hablado de la luz que arroja sobre la naturaleza de este sistema la distinción entre universal e individual. En el mismo Aristóteles puedo advertirse una marcada tendencia a excluir más y más de su Lógica Formal hasta la simple mención de lo individual, lo cual está en perfecta armonía con su ideal de la ciencia, a saber, la relación entre universales. Por otra parte, sabemos que el objeto propiamente existente, en el sistema aristotélico, es el individuo. La coordinación de estas dos tesis en un solo instrumento científico no se había realizado hasta muy recientes tiempos, siendo uno de los mejores modelos los *Principia Mathematica*, de Russell y Whitehead. Si los filósofos medie-

vales hubieran poseído esta Lógica Formal Unificada se hubieran ahorrado muchas discusiones sobre el *status* ontológico de los universales. Tal como estaban las cosas en aquellos tiempos, los elementos platónico y nominalista (estos son los nombres empleados por los lógicos modernos), existentes en el sistema Aristotélico, dieron origen a escuelas divergentes dentro del mismo Aristotelismo. La tradición platónica, con su preferencia por el universal, culmina en la obra de Duns Scoto, mientras que la corriente nominalista encuentra su más alta expresión en William of Ockam. Y la mutua intolerancia entre ambas corrientes de pensamiento es fructuosa al efecto de la falta de una Lógica Formal com-

ante sus opositores. Ciertamente no es conveniente manifestar prevención alguna contra los más modernos instrumentos de análisis, después que han probado su valor y eficacia en acabar las primeras controversias. El mejor modo de servir al aristotelismo consistirá en oponer a esas críticas aquella precisión lógica y objetividad que el mismo Aristóteles nos ha enseñado.

Ivo THOMAS, O. P.

*Hawkesyard Priory
Rugeley. - Inglaterra*